



CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 19 de mayo de 2025

Temporada Nº 73

Exhibición Nº: 171

▫ Fundado por Salvador Sammaritano

▫ Fundación sin fines de lucro

▫ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes

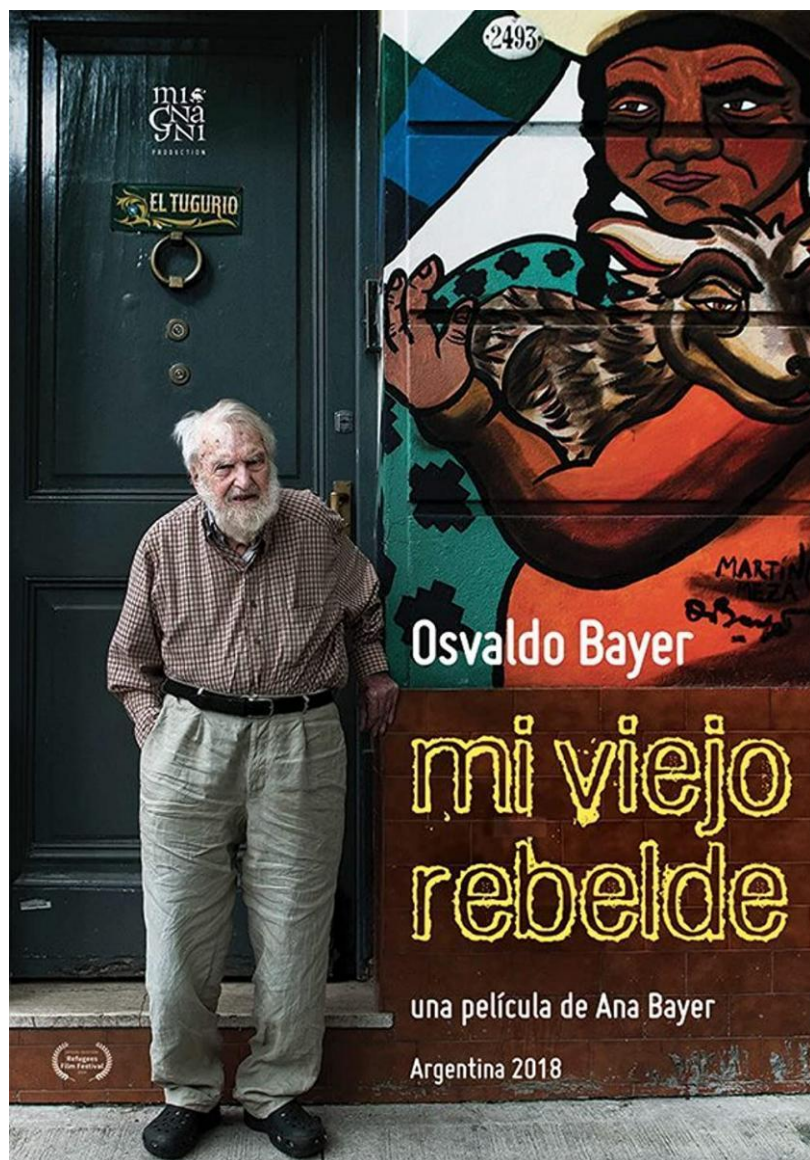
▫ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes

▫ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

SitioWeb: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: @cineclubnucleo



“MI VIEJO REBELDE”

(“Mi Viejo rebelde” – Argentina - 2018)

Dirección: Ana Bayer **Guión:** Ana Bayer **Post-producción:** Conrado Mignani **Edición:** Ana Bayer
Graphics: Conrado Mignani **Realización:** Martín Zava **Participan:** Osvaldo Bayer, Ana Bayer,
Federico Acosta Rainis, Michiko Hachisuka, Ulla von Fersen.

Duración 70 minutos

Gentileza Ana Bayer

EL FILM:

Documental que refleja de manera íntima la cotidianidad del escritor y periodista Osvaldo Bayer. El ojo de una hija, que ha filmado a su padre en privado, con su humor, su trabajo y su obra como historiador, periodista y defensor de derechos humanos.

ENTREVISTA A ANA BAYER:

El documental se estrenó en la ciudad de Berlín. Originalmente, fue una pieza audiovisual de quince minutos que Ana le obsequió a su padre cuando cumplió 90 años. El corte final dura una hora y diez minutos. Mi viejo rebelde se estrenó en la primera edición del Refugees Welcome Film Festival y se exhibió en el 33º Festival de Cine Latinoamericano de Trieste. Durante 2018 y 2019, Ana realizó una gira por la Argentina para presentar el documental, recorriendo más de treinta ciudades.

Actualmente Ana Bayer vive en Berlín. A continuación nos cuenta cómo fue trabajar en un proyecto audiovisual tan personal.

-¿Cómo surgió la idea de realizar el documental?

-Siempre me gustó filmar la vida familiar, aunque nunca tuve la intención de hacer algo con ese material. Fue complicado conservarlo debido a las sucesivas mudanzas durante el exilio. En los últimos años pensé que sería interesante mostrar al público aquella vida familiar para dar a conocer a otro Osvaldo.

-¿Qué va a descubrir el espectador en Mi viejo rebelde?

-Se podría decir que lo que van a ver es la mirada de la hija hacia el padre. Es diferente narrar la vida del padre siendo hija. Uno debe intuir hasta dónde puede mostrar la vida íntima de una persona pública.

Siempre me hubiera gustado estudiar cine, pero eran épocas difíciles debido al exilio en los años '70 y '80; no había terminado la escuela, motivo por el cual me dediqué desde la juventud a la danza. Luego fui coreógrafa y docente, también hice dirección de teatro. Todo este perfil autodidacta me ayudó mucho cuando decidí hacer el documental, por ejemplo, para intuir el ritmo del mismo, la duración de las escenas y su musicalización.

Mi primera obra de teatro-danza fue durante el exilio, en Berlín, en el año 1980. Fue sobre las Madres de Plaza de Mayo; un momento importante para mí porque pude unir la historia real con la danza, cosa que en esos años se desconocía.

En la película se ve el lado de entrecasa de Osvaldo Bayer. Mucha gente lo conocía como personaje público, serio, formal. En el filme se ve su humildad, su casa, que muchos conocieron; sabemos que su amigo Osvaldo Soriano la había denominado “El Tugurio”. También van a poder ver imágenes del exilio en Alemania, la vuelta a la Argentina, la vida que hizo en sus últimos años, viviendo seis meses en Berlín y seis en Buenos Aires.

-¿Qué es lo que más recordás y querés destacar sobre su vida en este documental?

-Como periodista, Osvaldo acumulaba una gran cantidad de papeles y libros, nunca tiraba un diario a la basura. Tenía mucha memoria, se acordaba de fechas de publicaciones de notas, algo impensable hoy en día, que con un click encontrás todo en la computadora. Hace unos años hice orden en su archivo, lo tuve que hacer durante su ausencia, porque se enojaba si le tiraba los papeles. Pude filmar momentos con él donde no se daba cuenta que lo estaba filmando, por eso se lo ve muy natural. En sí siempre cuando un cineasta lo filmaba él se ponía en pose, pero conmigo no, estaba despeinado y relajado, siempre con un chiste, lo típico en el trato entre padre e hija. Todo esto hace que el filme sea muy natural, emocional, tierno, gracioso y nostálgico.

En Mi viejo rebelde quise destacar su humor, símbolo de gran inteligencia, y su coherencia por los Derechos Humanos, sin olvidar nunca su profesión. Además quise destacar el papel fundamental que tuvo mi madre como su mujer, su amiga y compañera de vida.

-Contanos acerca del recorrido del documental.

-Me habían contactado varios cineastas para colaborar en el proyecto, uno de ellos fue el gran documentalista Ernesto Gut, con quien ya había trabajado anteriormente. El título del documental fue su idea. Teníamos intención de presentar el proyecto al INCAA pero no se concretó.

Pude presentar un extracto del documental en la fiesta de cumpleaños 90 de Osvaldo, celebrada en la placita de su barrio. Lo recuerdo como un día increíble, vinieron miles de personas a festejar con él, fue muy emocionante. Al año siguiente pude proyectarla junto a él en el Centro Cultural de la Cooperación (CCC), aquella fue la última vez que mi padre se presentó en público. Pasada una semana, me pidió ver nuevamente el filme, que proyecté sobre la pared de su casa. Pudo revivir y disfrutar de su vida junto a varias personas que vieron el documental con él. Fue muy feliz, a pesar de no encontrarse bien de salud. A las pocas semanas falleció.

Debido a las ganas que tenía de mostrarle el filme a mi padre lo antes posible, no pude entregar el proyecto al INCAA pero sí tuve una gran satisfacción de haber podido presentar la película en Berlín, Italia, y en un total de tres giras por Argentina. Quería conocer la gente y los lugares que mi padre visitó. Él me contaba del enorme cariño que tenía por la gente de las provincias del interior de nuestro país, entre ellas, Mar del Plata, Santa Rosa, Villa María, San Juan, La Rioja, Neuquén, Paraná y Santa Fe.

(extraído de cultura.gob.ar – Buenos Aires)

La patria de Osvaldo Bayer es la rebeldía. “Me he propuesto no tener piedad con los despiadados. Mi falta de piedad con los asesinos, con los verdugos que actúan desde el poder, se reduce a descubrirlos, dejarlos desnudos ante la historia y la sociedad y reivindicar de alguna manera a los de abajo, a los que en todas las épocas salieron a la calle a dar sus gritos de protesta y fueron masacrados, tratados como delincuentes, torturados, robados, tirados en alguna fosa común”, explicó el periodista, historiador y escritor.

“Los años tienen su significado, cada año que pasó en esta Argentina, plena de historias y de desgracias. Yo estoy muy satisfecho de la vida que hice, aunque pagué bien caro todas las acciones por más democracia. Cuántos héroes tuvimos, olvidados completamente, que dieron su vida, exiliados por el destino del país”, dice Osvaldo en un breve video filmado en el patio de su casa, rodeado de sus plantas y libros –esos seres que él define como “sabios” por el silencio que guardan– en los días previos a su cumpleaños. El autor de excepcionales ensayos como Los anarquistas expropiadores, Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia y La Patagonia rebelde admite que “fue hermoso seguir de cerca el destino del país; interpretar la historia y llevarla a cabo, en un país lleno de historias y de traiciones también al espíritu democrático”. El viejo rebelde pelea y resiste. Nadie acallará su voz. No pudieron hacerlo cuando tuvo que exiliarse en Alemania en 1975, después de que “los heraldos negros” prohibieron su obra y lo amenazaron de muerte. ¿Hay mejor regalo, para sus lectores, que escucharlo y volverlo a leer todas las veces que sean necesarias? “Lo mejor que podemos hacer en nuestras vidas es tratar de llevar a cabo el destino, el ímpetu, de todos aquellos que querían un país bien democrático, un país de la igualdad –plantea el autor de la novela Rainer y Minou–. Seguiremos luchando para que nuestra rica historia se vea cada vez más cerca, y para que aprendamos de nuestros héroes diarios, cuánto hicieron. No demos pasos atrás; más democracia, más igualdad”.

Ana, la hija de Osvaldo, cuenta a Página12 que Mi viejo rebelde es una película “muy casera”, una especie de retrato íntimo del historiador y periodista. “Desde siempre he filmado a mi padre en privado, con su humor, sus cosas cotidianas, pero también su trabajo, sus comentarios, las charlas con la familia. Es el ojo de la hija, en el que prevalece seguramente lo familiar, pero creo que justamente es eso lo que hace más humano a Osvaldo para el que lo conoce por sus obras. No soy profesional del cine, pero en este caso hice este film para mi padre, para su cumple. No busqué la perfección de la imagen, sino más que nada quise documentar mucha vida vivida juntos”. Lejos de eclipsar la imagen pública del autor de Rebeldía y esperanza, En camino al paraíso, Ventana a Plaza de Mayo y Fútbol argentino, Ana bucea en lo doméstico, lo que no se ve ni se conoce puertas adentro. El espíritu combativo de su padre –ella bien lo sabe– es conocido.

(Extraído de la nota de Silvina Frieri en Página 12 – Buenos Aires)